

OBSERVACIONES K W. 2

ESCRITAS Y PUBLICADAS EN LONDRES

Á PRINCIPIOS DE OCTUBRE DE 1820,

Ó SEA

ESTADO POLÍTICO

DE LA LIBERTAD EN EUROPA.

SACADO DE LA COLECCION DE DOCUMENTOS QUE HAN SERVIDO

A LA HISTORIA DEL PROCESO

DE LA REINA DE INGLATERRA.

BARCELONA:

EN LA IMPRENTA NACIONAL DE LA VIUDA ROCA,

CALLE DE LA LIBRETERIA, AÑO 1821.

OBSEEVACIONES

ESCRITAS Y PUBLICADAS EN LONDRES

A PRINCIPIOS DE OCTUBRE DE 1820

EN 2 T. A

ESTADO POLITICO

DE LA LIBERTAD EN EUROPA

SEGUNDO DE LA COLECCION DE LOS GRANDES TRATADOS

A LA HISTORIA DEL PROCESO

DE LA REINA DE INGLATERRA



BARCELONA

EN LA IMPRENTA NACIONAL DE LA VINDA ROYAL

CALLE DE LA UNIVERSIDAD NUM. 10

I

Observaciones escritas y publicadas en Londres á principios de Octubre de 1820.

En otros tiempos mas tenebrosos que el presente, tal vez hubiera sido posible envolver la inocencia en las apariencias del crimen: tal vez hubiera sido fácil sacrificar la reina al capricho de sus enemigos irreconciliables: el mundo atónito de los pasados siglos hubiera creído justa la substanciacion mas ilegal que se hizo nunca: y todos los protectores de los abusos inicuos del poder y de la tiranía, dominando sin oposicion ni contraresto, hubieran aplaudido al ver caer la cabeza de esta victima bajo la cuchilla de la ley: pero en otros tiempos el género humano se hallaba postrado bajo el ominoso yugo de gobiernos arbitrarios. Un monarca escudado en un consejo privado, ó en un parlamento corrompido, por su omnimoda y omnipotente voluntad, árbitro de la vida, hasta de su misma esposa calumniada, no habria podido resistirse al torrente infestado de lisonjas que hubieran alhagado sus pasiones, y una estúpida muchedumbre, vil esclava de déspotas coronados, y de monstruos opresores armados de sus sacrílegos privilegios usurpados, hubieran levantado al cielo sus manos cargadas de cadenas para darle gracias de haber dado tanto poder á los reyes sobre sus pueblos embrutecidos. Hoy es imposible, y me atrevo á decir que estas injusticias atroces, no se volverán á ver jamas.

Asi es como se ha perpetuado hasta el siglo pasado

a

en todo lo que se ha llamado la culta Europa, esa estólida admiracion de los pueblos á los abusos y á los actos mas horrendos del poder, menos en Inglaterra.

La Gran Bretaña es el primero de los pueblos modernos que tuvo la virtud de sacudir el yugo que tanto se habia fortalecido en la edad media. La reforma fué fecunda en resultados felices en favor de las libertades públicas. Las libertades de la iglesia anglicana produgeron en política este bien: á la sombra de esta reforma, aunque ella produjo crimines (y que secta, ni partido no los ha cometido?), se elevaron esos luminares que han llenado el mundo de sus luces....El severo Blacston, Addison y Hume profundos, Newton descubridor de las leyes eternas de la naturaleza, Milton, Shakespèare &c. &c: vosotros todos sacasteis á la especie humana de las tinieblas que mantenian sin accion la razon del hombre, y abristeis estas anchurosas sendas que conducen á la verdad, y en donde el mundo no se descaminará mas. Vuestras antorchas iluminaron la Europa: el hombre comenzó á sentir que era un individuo de la especie, y no un servil esclavo sujeto á la dureza é injusticia de un amo brutal y desapiadado: conoció sus propias fuerzas, estudió sus derechos y encaminandose á revindicarlos todos, derribó el idolo deruido del poder que solo estribaba en los frágiles cimientos de la supersticion engañadora, y del fanatismo impostor. Desde entonces se examinaron todas las injusticias notorias, el pueblo aprendió á reclamarlas, y á proclamar como un principio la resistencia á la opresion.

No pretendo presentar aquí la historia de los esfuerzos por la libertad que han hecho todos los pueblos modernos, no hablaré de la Suiza ni de Venecia, ni de la Holanda: me limitaré á contemplar esta otra época brillante, mas asombrosa de todas, y mas cercana de nosotros en que los hombres comenzaron á sentir esa sed de libertad y de justicia que ya no es posible apagar como antes con el terror de los suplicios y los sollozos de las víctimas. Esta época tuvo su origen en la opresion con que nosotros, ingleses, perpetuabamos nuestras cadenas en las colonias del norte de América, ofreciendo al mundo el contraste mas raro que podia existir. Un pueblo libre y orgulloso en medio del oceano, dominando sobre una tierra de esclavos en el norte de esa América, tinta en sangre por la codicia europea! Allí se levantó ese grito formidable de libertad, y de independecia de la madre patria, que no pudimos comprimir, ni con las débiles armas de la política, ni con la fuerza de las bayonetas: tal fué el resultado de las multiplicadas injusticias del gobierno inglés, con sus colonias: al fin tuvimos que ceder por la fuerza de las cosas, y hoy aquellos estados de la federacion anglo americana, con una constitucion aun mas libre que la nuestra se van robusteciendo á nuestro pesar al punto de ser nuestros rivales marítimos, creadores de nuevas invenciones fabriles y agrícolas, asilo hospitalario de las víctimas del despotismo europeo, sede y residencia de la industria que huye espantada de la opresion del continente anti-guo, y va á buscar el ayre libre, donde sin trabas pueda esplayarse y prosperar.

Este primer ensayo de la resistencia á la opresion en la última época que bajo el nûmen de los Washingtons domicilió la libertad política en los Estados Unidos de América, fué el egemplo precursor de esta otra revolucion espantosa que hace treinta años amaneció en Francia envuelta en sangre y en crímenes, pero que al fin derribó el poder de las injusticias, que ya el hombre perdió el hábito de venerar. En vano los sabios clamaban por la equidad, cerca de los hombres que en todos los paises rodeaban, y aun por desgracia rodean los tronos; en vano les pedian y aun les piden en nombre del Ser Supremo y de la naturaleza, un poco de justicia distributiva en favor del género humano, ilustrado ya en sus derechos indestructibles. Las injusticias deprimian los hombres, y estos reivindicaron estos mismos derechos. La transicion fué violenta entre nuestros vecinos: el temor de perder los frutos de la revolucion, y el necio empeño de aislar el gobierno, y de concentrarlo en los límites de la venganza impotente de una oligarquía feroz, armó los partidos de mútuas venganzas, se proclamó el principio de libertad ó muerte, y los tronos quedaron todos amenazados y despavoridos.

Un genio militar se apareció en medio de las disensiones públicas. Bonaparte embriagado de gloria, favorecido de la fortuna en los combates, lidió en medio de la Europa, tomando por pretesto la gloria del género humano, y aprovechando sus triunfos para si solo: aunque llegó á vencer la Europa, se olvidó muy pronto

de que había sido hijo de la revolución y de la libertad. Nacido por desgracia con todos los talentos necesarios para restaurar las cadenas del despotismo, se salió del camino de la equidad, se arrojó á brazos perdidos en la senda de las injusticias, y fué decayendo gradualmente del concepto público, de manera que después de haber tenido la suprema habilidad de llevar á nuestros vecinos al colmo de gloria y esplendor á que jamas llegaron, á fuerza de querer emplear el coloso de su prosperidad en sojuzgar los hombres, y en atacar la independéncia de las naciones y la sagrada inmundidad del hombre, usando de todos los medios perdidos de la anterior tiranía, irritó los intereses del siglo, que no son otros que los de la justicia eterna, perdió sus apoyos, se quedó sin los de su nación que lo habían elevado: en una palabra, perdió todos los prestigios de gloria, y desde entonces ya no le fué posible sostenerse: recibió el castigo que el siglo eminentemente liberal y justo tiene reservado á las perfidias políticas, y derrocado del solio que él mismo se había ganado al principio de su carrera por sus virtudes militares y sus hazañas, tildado de usurpador fué con asombro del mundo á obscurecerse sonrojado en una de las rocas mas ásperas del oceano!

Una de estas perfidias en que el dolo y la doblez de los malvados prepotentes esconden las miras de esa ambicion oculta, tan fecunda en catástrofes y calamidades públicas, le sugirió la loca empresa de hacerse dueño

de las Españas, no por los caminos de la gloria cuya base esencial es la franqueza: sublevó los intereses de la nacion hispana, comunicó á sus heroicos moradores el sentimiento de la libertad; la resistencia á la opresion fué proclamada delante de sus formidables falanges: esto animó á la Europa, despertó á sus mismos súbditos, que en medio de tantos triunfos, se veian otra vez convertidos en esclavos silenciosos á la voz, no ya de un monarca dedicado á conservar y respetar las libertades públicas, sino de un amo, que con un cetro de hierro en una mano, y los rayos de la guerra en otra, se habia propuesto consumir la obra del despotismo mas atroz, y la Europa por un círculo vicioso del temor de los abusos de la libertad, que la habian poco antes amenazado, llegó á verse amagada de los abusos del poder militar.

Si Bonaparte hubiera unido el valor de Alejandro á la moderacion de los Marco Aurelios y de los Wasingtons, si hubiera formado un mismo grupo sagrado de Temis, Marte y Minerva, la Europa entera se hallaria hoy sojuzgada á su invencible brazo, y la Francia habria sido por dilatados siglos nacion mas grande y mas fuerte que Roma: pero aquel heroe no supo gozar de su triunfo: hizo la guerra á los pueblos, á la justicia que hoy forma la conciencia de los hombres, y á la razon cuyo culto se halla en el templo de la sabiduría: su catástrofe debia ser inevitable; en su caida debia dejar debilitada la generosa nacion que lo habia ensalzado:

asi sucedió en efecto , y el año de 1814 consumó una de las memorables mudanzas , que solo estaban previstas por los pocos hombres que saben pensar profundamente , y que son capaces de entrar en las intrincadas combinaciones de la política superior , y de las vicisitudes de la fortuna.

Entonces se incurrió en un error político que prueba hasta qué grado aventura sus operaciones arriesgadas el vulgo de gentes que presiden hoy á los gobiernos europeos. Se creyó que derrocado Bonaparte, quedaba con él derrocada la razon , la filosofia y el amor á la libertad política de los ilustrados moradores de la culta Europa. El furor por la injusticia se apoderó de todos los gobiernos; los ministros de todas las potencias creyeron que los aliados habiamos conquistado la edad media: se creyó poder restablecer el feudalismo: se atentó á la libertad pública , y se formó el plan horrible de aniquilar en el mundo las doctrinas liberales substituyendo á las instrucciones que el siglo ha proclamado , una fuerte aristocracia; nuestros políticos enemigos de la civilizacion de la especie , se creyeron ya de pleno derecho en posesion de la época de las antiguas injusticias: nosotros llevamos á los cadahalsos , en medio de nuestras decantadas libertades , los hombres del pueblo que bajo el nombre de radicales , pedian medios de vivir y la reforma de ese parlamento que hoy ha venido á ser el juguete de uno de los tres poderes , y que va cesando de ser poder él mismo. Vencido Bonaparte todo pareció

permitido á los gobiernos europeos, y nosotros establecimos esa comision de Milan para caer con sevicia contra la reina de estos reinos, y forjar ese bill de castigos indigno de la magestad de la nacion británica; este acto de injusticia egemplar, esta especie de tiranía que los ministros intentan egercer contra Carolina de Brunswick, es un nuevo golpe de ensayo del poder arbitrario que todos los gobiernos insisten en revindicar en Europa. Qué mucho, que nuestros ministros lo intenten, cuando ellos no fueron los últimos que concurrieron con su cooperacion á proclamar en los diferentes congresos de soberanos ese nuevo derecho de gentes, para hipotecar sobre los intereses del género humano otro sistema de opresion y de iniquidad política!

Pero los hombres se desgracian, los reyes mueren, los emperadores desaparecen, y los pueblos quedan: vencido Bonaparte solo quedó vencido el sistema de injusticias, de opresion y de predominio universal que el intentó crear: pero no fueron vencidas ni podian serlo, las santas máximas de la libertad, ni los eminentes principios que la fama con sus mil trompetas proclama en todos los pueblos, diciendo á cada hombre cuales son sus derechos y deberes; deberes y derechos preciosos que no hay ya poder humano capaz de estirpar! Ministros de la Europa, contemplad alguna vez seriamente la gran cuestion que hoy agita los ánimos, entre la autoridad y los hombres: no podeis enviar al sepulcro todos los seres que piensan: la justicia es la única que puede cal-

mar ya la desesperacion de los moradores de la Europa, y volver la seguridad á las naciones. Son ya muchos los egemplos que tenéis delante, de que si los hombres tienen necesidad de honor, los gobiernos no pueden ya existir sin equidad, y no hay equidad sin justicia: los pueblos no pueden ya permitir que se les agovie con el peso de un poder injusto y usurpador, ni los gobiernos pueden mas añadir á sus blasones, el título fúesto de opresores del género humano: miraos en el espejo de Bonaparte que habeis vencido!

Penetraos de las siguientes verdades sentidas hoy, no solo por los políticos de buena fé, por los profesores de las ideas liberales, cuya generosidad jamas trató de engañar los tronos, sino de ilustrarlos y salvarlos. Sabed que la obediencia forzada que es la única que adoptais en vuestro ilusorio derecho de gentes, no presta ya como en los siglos anteriores ninguna seguridad al poder: la crisis actual es terrible: acaso no tardará en ser perentoria y en teñir en sangre la historia presente: los reyes temen los pueblos, porque no están firmemente resueltos á hacerles justicia: los pueblos temen los gobiernos que triunfaron de Bonaparte y de sus egércitos, y de nada mas: los pueblos los temen porque tienen delante de los ojos las pruebas materiales de nuevas usurpaciones y de la egecucion de las injusticias mas escandalosas, y no viven mas confiados en tantas promesas quebrantadas, y en tantas esperanzas frustradas. La opinion de los unos está en guerra con la opinion de la mayo-

ría de cada nación, y de esta guerra intestina saldrán heroicas revoluciones armadas, que derribarán todos los obstáculos, y forzarán á los gobiernos á ser justos.

Estas verdades sentidas, y mas ó menos desenvueltas se hallan hoy generalmente estampadas en todos los corazones europeos, á escepcion de los de los oligarcas, proclamados hoy por los únicos enemigos de la especie.

El comun de los hombres no tiene ideas limpias de la libertad política que reclamamos: el fabricante, el menestral, el habitante del campo, y toda esa muchedumbre de seres humanos que no parecen nacidos sino para trabajar y obedecer, no son ni pueden ser profesores de la ciencia de la legislación que ha de gobernarlos; pero por un resultado infalible de las luces del siglo, sienten la injusticia que los oprime, y están resueltos á repelerla ó á parecer, porque han perdido los hábitos de la esclavitud, porque ya no quieren besar las cadenas que los aprisionaban, porque han conocido que la Providencia no les ha mandado nunca conformarse con la vil servidumbre, porque están convencidos de que Dios no les obliga á ser los artesanos de su opresion, porque han perdido en fin los prestigios, y la estólida veneracion á la vara de virtudes, con que se les engañaba.

La Santa Alianza proclamó en Paris y en Viena un derecho de gentes, cuyo sobrescrito anunciaba que los soberanos reconciliados con los pueblos, iban á gobernarlos segun sus necesidades y las ideas del siglo: pero

cuanto tiempo medió entre esta solemne promesa, y la emancipacion de millones de hombres, que sin esperanza de ser gobernados por estos principios sin ser consultados mudaron de amo, y empeoraron de gobierno! Ah! nosotros ingleses, libres, orgullosos de nuestros principios, amantes en teoría de la especie humana, en un siglo de luces y de verdades, cometimos siendo miembros de la Santa Alianza, y á la vista de esta, el crimen político de lesa humanidad de condenar á los pacíficos parganiotas, últimos vestigios de esa antigua y virtuosa estirpe de la sangre Griega, al bárbaro dominio del mahometismo! No ha habido remedio: Parga fué impiamente entregada á los turcos: su pequeñez hizo impotentes los esfuerzos de la justicia y de la libertad cuando no se apoya en la fuerza! pero los pueblos no han olvidado este egeemplo atroz como no olvidan los resultados de los principios de buen gobierno prometidos y burlados con vergüenza de todos los gobiernos mancomunados para fingir bienes ilusorios, y hacer escarnio del linage humano. Ministros capaces de consumir este atentado, no es de estrañar que intenten perder á Carolina Amelia Isabel de Brunswick.

La suerte de Fernando VII de España, cautivo por un acto de iniquidad de Bonaparte, irritó á la noble nacion hispana que se veía ultrajada, no por los principios de conquista, sino por las fáciles y viles combinaciones de esa falsa ciencia enemiga de la verdad y la franqueza, que se han habituado los hombres

á llamar política, sinónimo en la moderna Europa de las palabras, astucia y perfidia. El alzamiento de la España contribuyó á hacer desaparecer de la tierra las falanges formidables que triunfaron en mil batallas y sojuzgaron la Europa. Pero lo que es hacer la guerra á los pueblos! La gloria de los vencedores de Wagram y de Austerlitz, quedó desludida al esfuerzo de esa multitud de guerrillas, unidas al esfuerzo inglés, y despertó el sentimiento de independencia de los demas pueblos.

España, la virtuosa, la heroica España, cuya sangre fué derramada durante seis años de lucha y de valor por reconquistar un rey desgraciado y vendido por los viles aduladores que fueron á entregarlo á Bayona en manos del inexorable Bonaparte; movida de un sentimiento de grandeza y de generosidad, formó como hemos dicho ese pacto social cuyas santas páginas fueron promulgadas en Cadix en 1812, desafiando con ellas las bayonetas enemigas y la perfidia de los tiranos. Los moradores de la Península amaban demasiado á su desgraciado jóven rey, para no creerlo capaz de sostener esta obra de regeneracion política, en el día de su rescate. Mas ó dolor! El sistema oculto de la Santa Alianza, en contradiccion con sus promesas públicas; llegó á depravar los corazones ingratos de los consejeros íntimos de Fernando; aprovecharon la inexperiencia de su edad y sus desgracias para perderlo: le hicieron créer lo mismo que habian creído los ministros orgullosos é ignorantes de los Soberanos que firmaron la Santa Alian-

za en sus secretos pensamientos, esto es, le hicieron creer que se habia conquistado el siglo XIII, en que los pueblos poco diferentes de los brutos reconocian á los tiranos como dioses, y le hicieron cometer el horrendo atentado de quebrantar aquellas sagradas tablas. Los ciudadanos mas virtuosos fueron perseguidos, encarcelados, desterrados, ó terminaron sus heroicos dias en los cadalsos. El fanatismo, y la irreligiosa inquisicion levantaron al rey de las Españas al trono de los Torquemadas y Domingos; todas las atribuciones del poder arbitrario volvieron á ensalzarse sobre la ruina de todos los intereses políticos de la humanidad aterrada, los pueblos enmudecieron, los malvados mas execrables se hicieron dueños del poder absoluto, y un general ingles, de gran nombradía, dijo en Paris, *Fernando con su inquisicion y sus frâyles gobernará pacificamente las Españas, y no dará mas cuidados á la Europa.*

Que prueba tan grande de generosidad dió la península, despues de esta gran catástrofe! Creyó de pronto en la solemne promesa que los pérfidos consejeros de Fernando le hicieron dar bajo su firma de que congregaría las cortes para dar á sus vassallos un gobierno liberal: esperó esta illustre nacion aquella nueva dicha: mas grande, mas noble, y mas llena de dignidad, la España, que esa serie de charlatanes políticos que bajo el nombre de ministros, se sucedian en ella para devorarla, ha estado aguardando la enmienda de aquel error, mas esperó en vano.

Entretanto la Francia vencida, humillada, y casi conquistada, sin espíritu público, desde la caída de su monarca de fortuna, no tuvo otro medio de salvacion sino asirse de esa carta modelada por las libertades de Inglaterra: carta sublime, capaz de hacer todavía la entera felicidad de una nacion grande é ilustrada, si ella no fuera la portada que encubre la política secreta de otras potencias que parece se han reservado el odioso privilegio de querer dirigir la ruina completa de los principios indestructibles que la humanidad ha proclamado, para desenrollar con el tiempo su verdadero sistema de futuras agresiones á fin de llevar á colmo ambiciones que aun no son bien conocidas, pero que llenarán otra vez la Europa de escándalo, de calamidades y de sangrientos desastres.

La Francia se acerca otra vez á una nueva crisis. El sistema de injusticias aprobado por la impericia de los gobiernos actualmente prepotentes, predomina hoy en el gobierno frances: no se parará ya hasta que violada su carta completamente, se provoque el *vim vi repelle* que impulsó su revolución, y que los protectores de la oligarquía caigan derrocados en el comun abismo de males que se prepara. Los antiguos privilegiados, alentados por los secretos esfuerzos de potencias que aspiran al mando esclusivo del mundo, han llegado á persuadirse que la Francia se les ha de repartir para que sea su patrimonio, y este error los precipita á una serie de injusticias, que los pueblos aguantan tal vez pro

bono pacis, pero que al fin se cansan, y ayudados de las luces, y puestos en el conflicto de la angustia y de la desesperacion, reivindican sus derechos y hacen justicia de los que se erigen en señores de las naciones.

La Francia ha perdido las bases de su libertad individual: la inmunidad, este derecho precioso sin el cual el hombre no puede vivir tranquilo en la sociedad, es allí ilusorio: la responsabilidad de los ministros, no se ha establecido aun, y esta nacion que, poco hace, daba leyes al mundo, hoy yace casi sin derechos, ni garantías: gozó un momento de grandes esperanzas: pero las leyes que hace cuatro años arreglaban su representacion nacional, han sido anuladas: la libertad de la prensa proclamada, se halla suspendida, y aun oprimida: las municipalidades no han recibido aun la forma popular que corresponde á su instituto natural: sus maires son aun nombrados por la autoridad suprema del poder egecutivo: los diputados del pueblo son nombrados á la sombra y bajo las amenazas de los prefectos: el pueblo se estremece de estos manejos, no se le oculta la mano estrangera que obra estos resultados funestos: desapruueba de lo íntimo de su corazon, conducta tan páfida, y esta silenciosa desaprobacion, dia llegará en que vendrá á tornarse en execracion pública. Y entonces!!!

El Austria, este gobierno antiguo, tan amaestrado en el arte de forjar cadenas á las naciones, con ministros tan ilustrados en la ciencia del mal, como enemigos de la del bien, se han declarado los opresores ju-

rados de las luces, y los protectores decididos del despotismo. Desconocen toda doctrina que no sea la que satirizó en su *Príncipe* el docto Maquiabelo: tienen en horror la humanidad, y siguiendo siempre en su plan de tiranía miran con desprecio los conocimientos del siglo: este gobierno es el apoyo mas fuerte que tienen las operaciones secretas de la Santa Alianza: los hombres generosos y filántropos, los sabios profundos, los hombres en fin que saben pensar y sentir en favor de los humanos, son pospuestos á los antiguos y ridículos señores, cuyo saber no pasa de tener corrientes sus genealogias y sus multiplicados cuarteles de inmemorial nobleza, en que fundan todos sus derechos para humillar los hombres mas útiles en las naciones: pero este gobierno ignora los progresos que las luces y la guerra última han derramado por toda el Austria como por la Alemania: ignora lo que hoy puede la opinion, contra los abusos del poder. Los pueblos no aguardan mas que una ocasion para hacer justicia de esta obstinacion de los gobiernos en deprimir los pueblos, y la Austria mas que ninguna otra nacion está espuesta tarde ó temprano á la crisis mas violenta. Son muchas las luces que hay hoy en Alemania en todos géneros de ciencias, y en la alta literatura.

La Rusia tiene mejor juego en las máximas de la Santa Alianza: tiene tambien mas moderacion presente, y mas ambicion futura: de sus inmensos dominios glaciales, y despoblados, de sus horribles climas, salieron

antes de ahora esas funestas irrupciones que asolaron la Europa hasta las columnas de Hércules: pero las naciones estaban desprevenidas y fueron por decirlo así, pasadas á sangre y fuego: las empresas de aquellos bárbaros se consiguieron por que fueron empresas realmente de bárbaros, contra naciones en que la decadencia del pueblo romano habia dejado sin ningun vínculo de seguridad pública. Hoy tienen que violar la razon antes de violar la tierra por donde pasen, y la razon no se deja ya violar como en otros tiempos. Los pueblos saben hoy unirse por intereses comunes. Bien lo conocen los ministros de Alejandro; bien lo conoce tambien ese autócrata de todas las Rusias, y este es el fundamento del plan que ha adoptado de contemporizar con el temible progreso de la civilizacion europea para arreglar á él su plan futuro.

Tiene aun que contemplar como su mas fuerte apoyo esa antigua y temible Polonia, que la ambicion de Bonaparte no supo hacer libre é independiente, pero en donde la civilizacion y el valor obran su efecto y que tarde ó temprano, por su continua tendencia á la libertad, sacudirá el yugo, y volverá á figurar en el mundo por sí sola. Es por cierto, digna de la libertad; y llena de virtudes y de militares generosos y decididos no perderá la ocasion de vengar la usurpacion pasada entre las naciones que se la repartieron; no olvida tampoco la operacion del Congreso de Viena, en que la Santa Alianza ejecutorió en ella la práctica de sus

máximas secretas; sabe que se le ha dado una constitucion, pero sabe tambien, que esta constitucion es la prenda de su dependencia actual, que le hace ilusoria aquella. ¿Como es posible que los Belgas estén tampoco contentos de nosotros? Ellos suspiran todavía por volver á hacer parte de la Francia vencida! ellos participaron de la libertad que por breves instantes disfrutó esta nacion y aunque tuvieran que reclamar agravios de las injusticias políticas de Bonaparte, jamas dejarán de fraternizarse con los franceses.

La Prusia, se halla en el mismo caso que la España. Ella y la Austria, levantaron su landwer y su landsthurin, es decir sus fuerzas nacionales para derribar el poder colosal del caudillo coronado de la Francia que los oprimia: pero con la condicion espresa que derribado aquel coloso, habian de quedar revindicados sus derechos, y habian de ser libres: el gobierno de Prusia les prometió bajo su honor y la palabra real que les daria una constitucion liberal; y ¡lo que son hoy las palabras que los pérfidos ministros hacen dar á los incautos reyes! El gobierno de Prusia hace todos los dias semblante de ocuparse de este grave negocio, y lo que realmente hace es eludirlo. La landwer y la landsthurin, cumplieron por su parte el pacto: pero los reyes no se hallan obligados á nada: su poder dimana de Dios, y á él solo deben cuenta de los perjuros y de los enormes crímenes de sus ministros. Este es el language comun en todos los gobiernos despóticos en-

tre quienes los reyes son todo, y los pueblos nada. Algunas constituciones se han dado en la Alemania. Wurthemberg tiene la suya, y la Baviera ha dado otra á sus pueblos: hago mencion de ellas porque son las que mas han costado á estos países de obtener: hago á sus monarcas ilustrados la justicia de creer que están de buena fée con sus pueblos, pero ¡qué dolor! Se hallan aun bajo el funesto influjo de las potencias superiores de la Santa Alianza, y pues que he tomado la pluma para hablar con la franqueza de hombres libres, ó tengo que arrojarla con indignacion, ó confesar que en sus efectos, estas constituciones, son una asechanza mas para cegar á los pueblos!

Las usurpaciones hechas en Italia de resultas de los convenios sacrilegos de la Santa Alianza, son atentados que apenas hubieran podido pasar en los tiempos de tinieblas. Hoy no son tolerables. El Austria ha comprado en sus compensaciones lo que los monarcas opresores deben temer mas: á saber, el odio concentrado de los pueblos que ocupan por la fuerza. Milan está tranquilo: la Lombardia se halla contenta con sus nuevos amos: las autoridades de estos pueblos esclavizados nuevamente, dirigen todos los correos á Viena, partes de sosiego, y harengas tegidas de las espresiones mas enérgicas de aplausos y de elogios á su nuevo y venerado soberano Francisco. . . . Es hasta donde puede llegar la audacia y la insolencia de gobiernos hipócritas! Debo decirlo con valor, ya no se engaña así al mundo. El

gobierno del Austria es detestado y aborrecido en Italia en Venecia y en Lombardia. Sus moradores, poniendo á Dios por testigo de la justicia de su causa, maldicen á los Austriacos, maldicen su gobierno atroz, maldicen los egércitos que los oprimen y saquean: maldicen al mismo Francisco, y tienen la Santa Alianza en execracion, y no aguardan mas que un momento feliz, en que puedan hacer un esfuerzo simultaneo para vengar estos crímenes de la santa política aliada, ó mas bien conjurada contra la dicha de los hombres! La patria del Dante del Taso y del Ariosto, la patria de Maquiabelo y de Filangieri, no será largo tiempo esclava. Un suceso casual, un accidente fortuito bastará tarde ó temprano para derribar este nuevo é intempestivo despotismo con que se han desacreditado los gobiernos influentes de la Europa, y todo quedará infaliblemente destrozado. La carrera de los cadahalsos suele ser santificada y gloriosa para los pueblos que quieren ser libres: toda secta ha tenido sus mártires; porqué no ha de tenerlos tambien, no una secta, sino la santa causa de los derechos del hombre en sociedad! Un acaecimiento casual basta para promover la accion de los hombres libres, y este momento acaso ha llegado ya.

La España que ha tenido hasta ahora la desgracia de no ser conocida de nadie: la España que escritores de gran mérito contaban como un departamento del Africa en grado de civilizacion: la España en cuyo suelo se ha hecho el ensayo mas duro y mas completo del

atroz sistema de opresion y esclavitud escrita en las secretas páginas de la Santa Alianza: la España citada por modelo entre los oligarcas impíos que intentan hoy gobernar el mundo con cadenas, por haber vuelto á los terrores de la inquisicion y al ridículo influjo de unos frailes: la España ha pronunciado un grito de libertad en el último extremo de su territorio. Los oligarcas apenas lo oyeron; lo creyeron un acto de demencia de algunos miseros sublevados; y mientras que ellos, con su acostumbrada impericia se preparaban á mezclar la sangre de estos hombres libres que llamaban sublevados, con la preciosa de los Porliers y de los Lascys: la España oyó este grito y sus provincias todas lo repitieron á los dos meses poco mas de levantado. La isla de Leon, teatro de este grito heroico y atrevido, los nombres de Riego y de Quiroga, y el día 1.º del presente año de 1820, son cosas que pertenecen al dominio de la Historia. Las sagradas tablas de la ley despedazadas en mayo de 1814, se hallaron de repente unidas y presentadas á la faz de la Europa en 1.º de enero de 1820.

Aquí comienza una nueva época, tal vez de regeneracion universal. Al principio no hubo quien hiciera caso de aquel movimiento provocado por el loco empeño de querer forzar á hombres humanos á ir á traspasar los mares y á convertirse en tigres para despedazar á sus mismos hermanos en el nuevo mundo: solos los pechos enardecidos por la conquista de la santa

y justa libertad, suspiraban, en el silencio á que aun los reducía un despotismo moribundo, por aquel felice día en que los tiranos aterrados á su vez, cediesen corbardamente el terreno á los esforzados y generosos hombres que habian de hacer esta preciosa conquista. El ejército expedicionario de la Isla de Leon, no sabe lo que es constitucion, se decia; esta es obra de facciosos: es menester esterminarlos.... Que ilusion! El soldado, el simple soldado, sin saber lo que es constitucion, sabe lo que es justicia, no puede escaparse á la preponderante fuerza de la ilustración del siglo, y de la opinion general que predomina á pesar de todos los oligarcas y de todos los déspotas: el soldado español sabia lo que era justicia: conocia el derecho que todo hombre tiene en la sociedad de repeler la injusticia que sufría indignamente: los que le acaudillaban eran ilustrados, él era amante de la equidad, y se alistó para reclamarla, y esto basta para consumir la libertad de las naciones, cuando los que las gobiernan tienen el funesto placer de comprimir los ánimos hasta el maximum dado por la naturaleza para no sufrir mas: Monarcas, esta es una verdad demostrada: no habeis querido creerla: gracias á vuestros necios cortesanos, y á vuestra obstinada incredulidad, es la que compromete vuestros solios!!!

Tal fué en efecto el compromiso en que pusieron á Fernando sus pérfidos consejeros, que hasta el último momento, lo engañaron, y lo hubieran sumido en un

abismo espantoso, si el pueblo español mas prudente de lo que podia creerse, no hubiera quebrantado con una mano su horrible cetro de hierro, y si con otra no le hubiera levantado á un trono constitucional, que ganaba en honor y dignidad lo que perdía en despotismo. Desde el 7 de marzo de este año, Fernando puede contarse por verdadero rey del pueblo mas grande en moderacion y justicia que hubo jamas. La posteridad se enternecerá al ver una nacion generosa y ofendida abrir los brazos á su monarca que inicuos consejeros habian procurado presentar como un monstruo; salvarlo con el dogma de la inviolabilidad, y colocado en su trono por primera vez, admitirlo á reinar, esperando siempre que él hará en su nueva posicion la felicidad de un pueblo digno de ser comparado á los mas humanos y heroicos del mundo. Esta accion, no la habia presentado todavia ninguna otra nacion en la tierra. Ella pertenece tambien al dominio de la magestuosa Historia.

El caracter de sabiduría que distingue eminentemente á la época actual, es digno de llamar la atencion de los grandes políticos: en materia de gobierno, ya no se imitan los malos egemplos, como en los siglos anteriores: son los buenos los que hoy animan á los hombres, y el virtuoso alzamiento de las Españas contra sus odiosos opresores, no será perdido para las demas naciones que quieran proponerse quebrantar sus cadenas. Estas crisis se hallan provocadas por los mismos oligarcas de la Europa, y la Santa Alianza va madurando las

demas revoluciones. Son pocos los que conocen hasta donde puede llegar el rayo partido de España. Los gobiernos de Europa pudieran aun conjurarlo, pero no quieren: si se resolviesen á parar el carro lanzado ya de su nueva tiranía, si se persuadiese que los hombres no quieren servir mas á ambiciosas compensaciones de paises y de terrenos; que la fuerza que tienen en sus bayonetas es nula, cuando no la tienen en la opinion; con un poco de justicia, con un verdadero amor á los pueblos que aun se atreven á llamar suyos: con que abandonasen su Santa Alianza, para hacer un verdadero pacto social, ó una alianza sincera con la humanidad, conjurarían todas las revoluciones, el mundo quedaria en paz, los cuerpos sociales quedarian satisfechos, los monarcas serian felices y egecutoriarían su legitimidad con el ejercicio de las verdaderas virtudes políticas: pero la desgracia es que los que se han apoderado de los tronos y gobiernan hoy los príncipes, son incorregibles: un antiguo empirismo político los ha hecho caer en delirio, y como lo que ellos progresan en demencia los pueblos lo ganan en razon, la lucha permanece y la paz interior de los estados es imposible. Cual podrá ser el resultado? ni que les queda que ganar en este juego? Vuelvan los ojos repito á Bonaparte y tiemblen, del modelo que les presenta.

Lo cierto es que estas verdades no son deducidas de ningun sistema absurdo: se van comprobando con la esperiencia,

El ejemplo del esforzado pueblo Español parecido al rayo ha ido ya á fulminar sus golpes contra el despotismo, en Nápoles y en Portugal y lo ha auyentado. El trueno de la España se ha aumentado, amenaza el mundo, y yo no veo exhorcistas con habilidad para auyentarlo. Si los príncipes de Europa no arrojan pronto la máscara de hipocresía que les han puesto sus ministros; si estos no abjuran pronto sus errores políticos; sino transigen con el comun de los hombres á quienes tratan de encadenar con nuevas y vilipendiosas ataduras; sino abandonan el delirante empeño de insistir en sus maquiabélicas ambiciones, ¿qué mucho será que los pueblos tomen la iniciativa y que revindiquen sus derechos como acaban de hacerlo estas tres naciones? que mucho será que dentro de un año, de dos, de veinte, todo el continente acabe de sacudir sus cadenas á pesar de los que los gobiernan?

Las naciones de Europa no quieren realmente atentar hoy contra los solios: conservan á esta grave magistratura un respeto antiguo, de que no se atreven á despojarse. Testigo es esas tablas de la constitucion española, cuyo primer principio en la definicion del gobierno consiste en proclamar una monarquía constitucional, y un monarca inviolable; principio sublime que aleja los temores de las frecuentes catástrofes, á que la multiplicada mudanza de dinastías, precipita á los hombres; estos se hallan generalmente convencidos de que la confianza de la paz interior consiste en la distribucion y

equilibrio de los tres poderes, á que nosotros ingleses debemos nuestra existencia política y nuestra prosperidad, aunque ya vamos decayendo de ella por la culpa de los que depravan nuestra misma constitucion, á fueraa de injusticias, como la que motiva este breve escrito.

Entre los príncipes de Europa, no han faltado algunos que han anunciado ideas grandes y sentimientos generosos: otros que han cedido á los deseos de sus súbditos, y se han conquistado sus corazones con el beneficio de la libertad. El elector de Bada, los reyes de Wurtemberg y de Baviera, Luis XVIII de Francia, y los reyes de España, de Portugal y de Nápoles, no pueden ser ya mas que monarcas constitucionales. En vano, viles é indignos aduladores les aconsejarían no serlo. Esto valdría tanto como intentar perderlos.

Pero al mismo tiempo existen otros gobiernos, que en público preconizan principios de libertad, y en secreto tienen adoptadas máximas contrarias, para cuya observancia funesta se han mancomunado. La historia se asombrará sin duda de que los ministros de Inglaterra hayan contribuido á fortalecer en 1814 esta mancomunidad execrable; y tambien se admirará que los de Luis XVIII, se hayan entregado al preponderante influjo de esta misma mancomunidad.

Estos diversos elementos de la direccion del poder apoyado en las bayonetas y en el presuntuoso orgullo de los antiguos y caducos privilegios usurpados, por una parte; y por otra en los hermosos principios de la li-

bertad ya armada y tan audaz como la misma naturaleza en sus grandes operaciones morales, amenaza á los humanos de una nueva y sangrienta lid, cuyas resultas son incalculables, porque ¿á quien es dado resolver el difícil problema del futuro eslabonamiento y desenlace de los grandes acaecimientos políticos? Lo cierto es, que los gobiernos, obstinados en hacer frente á las ideas liberales tienen todas las probabilidades contra sí, y que si no se despojan de sus rancias preocupaciones muy pronto, la lucha va á empeñarse, va á ser sangrienta, y la libertad política de las naciones va tal vez á dejar asegurado su triunfo inmortal y eterno.

Ya se nos anuncia un nuevo congreso de soberanos en uno de los puntos de la Austria. Allí se dice han de concurrir los emperadores de Austria y de Rusia, y el rey de Prusia: se propone ó por mejor decir se maquina una nueva trama para contener el torrente de las modernas revoluciones. La España dicen, será respetada por ahora, mediante á su posicion geográfica, y á que su constitucion de las cortes del año 1812 fué reconocida por la Rusia y la Inglaterra. Sin embargo se han pasado notas diplomáticas por el autócrata de todas las Rusias á las legaciones cerca de las demas naciones: en ellas se impugna el dogma tan antiguo como la sociedad humana de la soberanía del pueblo que la España ha proclamado á la faz del universo, y que han ratificado la misma España, Nápoles y Portugal en el presente año. En estos notas se repite la máxima fun-

damental de la continuacion del sistema de opresion que se aspira á perpetuar en medio de este siglo de graves acontecimientos, á saber, que los soberanos son los que legitimamente tienen derecho de otorgar á sus pueblos la constitucion política que quieran, acomodada á las necesidades del siglo, que es lo mismo que querer sostener el funesto principio de que los soberanos son todo y los hombres que forman las naciones, nada.

Esta conducta ha inquietado ya á todos los hombres que piensan, y que anhelan por ser justos, libres y dichosos. Pero no disimulemos nuestra opinion: esta superchería política á nadie engaña ya: todas las naciones saben á qué han de atenerse en cuanto á las promesas de los soberanos en la época presente, cuando tienen visires y divanes á su lado: bien han visto los principios de justicia proclamados en los congresos anteriores, señaladamente en el de Viena; y quedaron bien convencidos de que en nombre de estos augustos príncipes, la Polonia quedó sometida, la Italia ocupada, regiones enteras fueron intimadas de pasar como rebaños al dominio de otros amos, y nosotros transferimos los virtuosos moradores de Parga á los furiosos musulmanes, y la Prusia quedó burlada, en las promesas con que contaba, y en las esperanzas que tenía.

Este fué el resultado inmediato de la promulgacion pública de aquellos santos principios. ¡ Como hemos de suponer tan necios á los hombres y tan destituidos de memoria que olviden las injusticias recientes, y los

perjurios políticos que tienen delante de los ojos?

No: el sistema de opresion y de arbitrariedad no puede sostenerse: la constitucion Española se ha hecho ya el asilo protector de toda nacion que intente ser libre: es la áncora de la salvacion universal: ella producirá su efecto en grande: no es hasta ahora mas que un ensayo.

Parece que conociendo esto mismo los principales gobiernos de Europa, procurarán que la Austria ayudada de la Santa Alianza, intente dirimir la cuestion en Nápoles, no con razones, no con el don de la palabra, sino con la fuerza de las armas. Apenas se me hace creíble tan insigne demencia!

Ay! si llega á dispararse un tiro de muerte en esta terrible y peligrosa contienda! La Europa seria un nuevo teatro de grandes calamidades. Un generoso grito de libertad, pronunciado resueltamente al frente de los ejércitos de los gobiernos arbitrarios, seria posible que los haga retroceder y que en su movimiento retrógrado, las cortas huestes de la libertad, lleven ésta á los confines del mundo! Si llegase á declararse esta guerra, seria reputada por una de las mas impías y sacrílegas que se habrian declarado jamas: vergonzosa para los agresores: gloriosa, heroica é inmortal para los defensores de la humanidad: guerra de desastres; pero que dejaría sellada con sangre la completa y general restauracion de la humanidad, que no bastarán á vencer, diez, veinte, ni mil batallas, pues está ya escrito por el dedo

indeleble de la naturaleza que la especie humana acabará por ser libre contra los ataques de todos los despotas conjurados. Mis ojos se enternecen solamente al contemplar las inocentes víctimas que esta agresión infernal va á sacrificar á los caprichos de la ambición, y al loco empeño de atacar al hombre en sus derechos y á las naciones en el noble orgullo de su defensa propia; pero mi corazón se ensancha en los más gratos desahogos, cuando contemplo que si esta temeraria agresión se intentara, ella ensalzaria para siempre el trono augusto de la libertad política cuyo culto está ya en los corazones de la gran mayoría de la generación presente.

Yo aconsejaría á los monarcas que están al frente de la conjuración contra la humanidad irritada; que lejos de aventurar ningún paso que pudiera serles funesto, comenzasen por auentear de su lado esos grandes ministros y petulantes consejeros que con todo su aparato de graves políticos, conducen á sus amos al abismo: que se rodeasen de hombres liberales, ilustrados y virtuosos, capaces de calcular la posición actual de las naciones en lo moral y político, y que sin estraviarse de la opinión del siglo, partiesen siempre de datos ciertos y seguros para llegar al fin de la verdadera pacificación del género humano. Los cortesanos en cuyas manos se halla hoy el timón de los estados, tienen un mirar incierto, obscuro y limitado: los hombres ilustrados amantes de la especie, ven lo presente y lo futuro.

Esta comparacion seria pueril, sin duda, si no me propusiese deducir de ella una leccion muy importante: los oligarcas, emprenden corregir hoy el mundo del amor generalmente propagado al régimen constitucional en accion: se postran de rodillas con delicia delante del despotismo amenazado; admiran la supuesta sabiduria de los gobiernos arbitrarios: en desprecio del verdadero honor, de la justicia y de la razon, se atreven á reclamar la veneracion á las caducas instituciones violentas é inhumanas que el tiempo ha desacreditado en el sentir de los hombres: los gobiernos libres son para ellos un tormento que hace nulos sus infucos manejos, y sus torpes tramas: quieren hollar la primera, la mas santa, la mas inviolable de todas las instituciones, la que representa la majestad de las sociedades políticas; tratan de enviar á galeras, á la tortura, ó al patíbulo los hombres heroicos de todos los pueblos que hacen esfuerzos para quebrantar las prisiones que son aun las delicias de los crueles oligarcas.

Yo les preguntaria en que ley divina ó humana estos apologistas de los grandes crimines del poder absoluto, hallarán la disculpa de tantos atentados como humillan á los poderosos de todas las épocas? Leyendo sus escritos, sus indignas alabanzas á todos los excesos y á todos los errores, y sus obras y papeles públicos sostenidos á fuerza de su oro corruptor, pero impotente; oyendo proclamar sus gobiernos injustos, como asilos de la humanidad, que devoran en el silencio del terror:

oyendoles cantar himnos feroces á la consumacion de las mas violentas usurpaciones : viendo como intentan ahogar en toda la tierra el clamor de la inocencia oprimida , calificando de facciosa la reclamacion de los mas justos derechos ; un grito de indignacion se apodera de las almas generosas , y pone sobre sus frentes la señal de la infalible victoria. Los grandes consejeros de los reyes y emperadores , no ven hoy , no sienten nada de lo que siente y vé hasta el mismo vulgo : ven seguridad en el poder arbitrario , donde el vulgo no encuentra sino esclavitud y catástrofes y necesidad de propagar como un dogma sagrado la resistencia á la opresion. Y no hay que equivocarse , en todos los tiempos este ha sido el resultado mas ó menos evidente de los consejos dados á los príncipes para adular sus pasiones : pero hoy la irritacion es general en todas partes : las últimas prevaricaciones públicas del poder que triunfó de Bonaparte han acabado de quitar la venda á las naciones : hoy todos ven claro y no dudan de lo que se debe esperar del asilo que aun se ofrece á la humanidad desengafiada. Con todo : yo no puedo persuadirme que estos gobiernos por perversos que sean se precipiten á querer sostener por la fuerza , lucha tan peligrosa : deben conocer que entonces se enagenaban para siempre el corazon de sus mismos vasallos : ya se comienza á murmurar en todas partes : pronto se cambiaria en odio la murmuracion , y á la primera accion hostil , el odio se tornaria en fermentacion y en resistencia.

Se trata de revolucionaria la nación napolitana, porque ha querido vivir bajo un régimen constitucional: la Europa es tan revolucionaria como Nápoles porque no aspira mas que á existir con leyes constitucionales, y tal vez no aguarda mas que una agresion para derribar el molesto coloso que la comprime: y si no se apresuran todas las naciones á renovar la verdadera alianza entre los pueblos y sus soberanos, muchas calamidades amenazan á sus gobiernos: sed una vez justos, antes que se os obligue á que lo seais.

La constitucion de España ha dado cuidado á todos los gobiernos arbitrarios: su admiracion se ha convertido en rabia, cuando Nápoles y Portugal han imitado el egemplo de la España: cuidado que esta rabia no se convierta en furor.

El pacto sagrado de la España, hace hoy la admiracion del orbe civilizado: no hostiliceis su curso en desventsja vuestra: aquel pacto parece ya á un sol naciente: el puede acabar su carrera magestuosa sobre el globo, y derramar torrentes de luz y de beneficios sobre todos los humanos, hasta sobre sus impios detractores.

De intento habiamos dejado hacer especial mencion de Portugal, para retratar separadamente el influjo que su revolucion actual puede tener con el Brasil y con Inglaterra: aqui se halla variado el cuadro.

Las causas de la mudanza de su gobierno, son en parte las mismas y en parte distintas que en España y

Nápoles. No era el influjo de la Santa Alianza, ni la opresion lejana de la casa de Braganza, los únicos elementos que produgeron en Oporto el grito de libertad. Fuimos nosotros ingleses, los que contribuimos mas que todos á su mudanza de gobierno. Hace años que disponiamos de Portugal como si fuera una de nuestras colonias de la India ó del Canadá: les permitiamos tener un rey á nuestras órdenes, rodeado de ministros portugueses para obedecerlas: Lisboa estaba aun sojuzgada en lo militar á nuestros generales: su comercio era una vasta factoria, en que egercíamos un poder arbitrario; y alli se repetia el raro fenómeno que presentamos en todas partes, de ser orgullosos de nuestras libertades dentro de nuestra isla, y los amos mas duros fuera de ella.

El gobierno portugués no menos cruel que los demas gobiernos arbitrarios aumentaba su despotismo con la irrevocable opresion que produce siempre un ministerio distante de los clamores de la parte sana de la nacion, que era la que sufría todo el peso de las injusticias, combinadas con nuestro importuno predominio: de modo que podia decirse que Portugal tenia tres tiranias: la de su gobierno tan arbitrario y absurdo como los demas de Europa: la nuestra que durante mas de un siglo se hacia insoportable á los portugueses por el insolente influjo que siempre nos ha convenido ostentar: y la de la Santa Alianza que por el órgano de la diplomacia procuraba alli hacer odiosas las máximas de

libertad y de razon pública. El exemplo de la España bastó para animarla y promover su esfuerzo heroico.

He dicho mas arriba que este siglo tiene el particular carácter de ser fecundo en imitaciones de lo bueno; las verdades naturales, morales y políticas cunden al instante y se propagan prontamente: solo el despotismo, y el fanatismo van perdiendo ó han perdido enteramente el funesto privilegio que tuvieron de dar leyes á las naciones: ningunas quieren ya imitarlos: han perdido su trono; no hay mas culto que el de la razon: este hace y hará progresos asombrosos en adelante.

Irritados los ánimos en Portugal, calcularon fundados en las inspiraciones de la naturaleza y de la opinion del siglo, que no podian ni debian ser los últimos que sacudiesen á un tiempo aquellas tres tiranías que tenian agoviados á sus moradores: una sola voz, con algunos pocos militares y ciudadanos alentados, aprovecharon el momento favorable y bastaron en Oporto, como en la Isla de Leon, á mudar el gobierno, á despedirnos con mucha cortesania, y á quedar libres.

El gabinete inglés, ya hubiera declarado sus notas hostiles contra el nuevo gobierno de Lisboa: porque tan enemigo de los principios de libertad como los demas oligarcas de la Europa, ¿cómo habia de consentirlos en una de sus colonias, cuando aquí mismo en Londres se han declarado los enemigos mas implacables de todas las virtudes sociales? Pero tienen que meditar sobre el engrandecimiento que nos amenaza de dos poten-

cias que aunque momentáneamente tienen ahora el timón de los negocios, que antes se distribuian entre Bonaparte y nosotros, están en la expectativa del sistema que prevalecerá en la Europa, para resolver el problema de sus operaciones ulteriores.

La casa de Braganza es respetada en Portugal, como la de Borbon en España. No hay motivo plausible para declarar la guerra á pueblos que aman de corazón á sus monarcas, con la única condicion de que sean constitucionales. Los ministros de Portugal en Rio Janeyro, tan pérfidos y malos como los ministros de todos los demas gobiernos absolutos, no pueden acudir á la revindicacion de su antiguo mando, porque no pueden dejar en descubierto sus mismas posesiones en América, en donde la razon pública del siglo ha hecho los mismos progresos que en Europa: ademas de que en aquel nuevo continente, la lucha por la libertad se ha hecho ya casi general, y amenaza al despotismo del Brasil, como al de las demas naciones.

Los establecimientos europeos en ambas Indias han sufrido un choque violento en la última época. El ejemplo de los Estados Unidos despertó el amor á la libertad y se propagó por aquel continente, luego que la España se vió invadida de los egércitos franceses. No quisieron coadyubar á la mas insigne de las usurpaciones, y suspiraron por la libertad y la independenciam, en una palabra, no querian ser colonias ni de la moderna Galia ni de la Gran Bretaña. A todo evento qui-

sieron mas bien gobernarse por si mismas. El primer impulso de libertad fué dado en Caracas, y siguió á las provincias de Buenos ayres. Los vastos reinos de Méjico y del Perú, se conservaron tranquilos y en expectation: y lo mismo sucedió en las provincias internas de Nueva España hasta las Floridas; porque yo cuento por nada las sublevaciones efimeras en otros puntos de América.

Al regreso de Fernando á España, si la constitucion promulgada en Cadiz, no hubiera sido despedazada por los estúpidos consejos dados á este jóven monarca, ó que ellos no le hubieran estorbado de dar otra á su pueblo despues de habersela hecho prometer, acaso las colonias levantadas en favor de la libertad, habrian transigido, sus diferencias con la madre patria: pero no tardaron en verse burladas, como se vió burlada la península. Entonces las regiones en donde se habia alzado la voz de libertad, ratificaron su independencia de una manera formidable.

El gobierno de Méjico bajo el yugo de los imbeciles ministros de Fernando, se mantuvo sumiso sin embargo, gracias á la posicion gráfica en que está situado, y mas que todo á la prudencia de su virey, cuyos principios de moderacion y de justicia ahuyentaron los graves motivos de queja que tenian que reclamarse en las demas regiones; y véase aqui otra prueba de que los hombres no abrazan el partido de las revoluciones, sino cuando se hallan ostigados y violentados por el despotis-

mo. Bolívar fundó la república de Venezuela. Morillo pasó á tomar el mando del ejército realista : llevó instrucciones atroces , y se encendió esa guerra á muerte de españoles contra españoles, en que casi sin cuartel se despedazaban los cuerpos de ejército como tigres insaciables de sangre , y tres expediciones de tropas de la península enviadas á espensas del afan de sus moradores nuevamente tiranizados , fueron á perecer á los rigores del clima , á los de las enfermedades , y al cuchillo de los que defendian sus derechos.

Buenos ayres concentró el odio á los tiranos , y en medio de su desesperacion abortó esa expedicion de San Martín que amenazó el Perú , y propagó las ideas de libertad hasta las orillas del mar pacífico.

Centenares de corsarios armados , salieron lanzados de varios puertos de América , y tuvieron la osadía de venir á hacer sus presas á las mismas puertas de Cadix, de la Coruña y de Valencia , con gran detrimento de los restos del comercio marítimo que aun le quedaba á la España exhausta y paralizada : mientras que los orgullosos ministros de Fernando engañaban á su amo, dándole esperanzas de que pronto sugetarian los insurgentes de América , con una plumada dada en sus ministerios , y cesaría esta nueva especie de piratería , los mares se poblaban mas de buques armados en corso, y acababan con los últimos recursos de su erario , y de las casas particulares que aun conservaban algunos fondos , y los empleaban en especulaciones marítimas.

Mas las Américas españolas tienen en su seno elementos de destruccion que no se encuentran en Europa: las diferencias de color son allí fecundas en esa especie de embidia, endémica en aquellas regiones, que impide é impedirá por mucho tiempo todavía aquella reunion de donde resulta la unidad de accion ó de movimiento, tan necesaria para consolidar y robustecer los gobiernos libres.

Esta sola circunstancia, que por una parte ha producido ya allí terribles reacciones, y un estado de veratilidad funesto á la propagacion de una entera y dichosa libertad, puede ofrecer hoy á la España libre un rayo de esperanza, para llegar á una memorable transaccion social, cuyo pacto quede sentado en las verdaderas bases de la equidad. Ya tienen derecho á ser representadas en las cortes de la madre patria, y cuando la buena fé del gobierno actual de Madrid llegue á ofrecerles la oliva de la paz, cuando se auyenten los temores de nuevas perfidias, que no son propias sino de gobiernos arbitrarios: entonces un generoso olvido de los pasados agravios, y de la memoria de los atroces atentados de la insolente dominacion pasada, confundirá los hombre del nuevo y antiguo mundo español, y un conjunto de gritos de gozo y alegria, alzará en el sagrado templo de la humanidad un monumento mas que quedará espuesto á la profunda veneracion del género humano, y á la gratitud de la posteridad.

Pero hasta este beneficio corre peligro de que no

se efectue todavía: no por culpa de la España, hoy pronta á estrechar en los brazos de sus moradores, á los moradores españoles del otro continente: sino por culpa de esa otra política amenazadora de las libertades de las naciones, que infunde desconfianzas. Los hombres ilustrados y amantes de la especie están convencidos que si llega á efectuarse esta célebre reconciliación, los oligarcas sedientos de sangre y de cadenas, demudarán la color de rabia y de espanto. Ellos trabajan y trabajarán mientras existan unidos en sus infernales pactos secretos, por derramar la discordia en todas las naciones, y por impedir las sublimes reconciliaciones que tienen por base la igualdad política y la moderación.

Y nosotros Ingleses, veteranos de la libertad, qué papel hacemos en el gran drama político del mundo! Vergüenza es decirlo: el pueblo de la Gran Bretaña, grande, fuerte, ilustrado, orgulloso de la gran carta de sus libertades, tipo de todas las demas constituciones liberales que se van estableciendo en Europa: nosotros acostumbrados por nuestra agigantada industria á ser los señores de los mares, y que dábamos órdenes á las demas naciones, ¿como hemos podido incurrir en el delirio de los oligarcas de los otros pueblos? como es que nuestros ministros han podido subordinarnos á esa política mezquina mas digna de los Atilas y Neronos que de los que gobiernan el poder ejecutivo de un gran pueblo? Donde están nuestros David-Humes, nuestros Foxs y nuestros Pits? Francis Burdett, el valiente Ro-

berto Wilson, el grave y elocuente Hobhouse, y tantos otros campeones esforzados que han defendido y aun defienden los derechos del pueblo, la liberty en fin, no han podido hallar oídos en parte alguna, y su valor ha de quedar esterilizado en la patria de las santas leyes? Unos ministros enemigos de su país, no solo tienen la osadía de contribuir á la ruina de la libertad europea, con lo cual han degradado á la nación inglesa, sino que la han colocado de resultas del tratado de Viena, despues de dos naciones que hoy conspiran á ser árbitras de la suerte futura del mundo?

Desde el día en que Bonaparte fué destronado, comienza la época de nuestra decadencia. Es menester decir ya lo que todo el mundo vé por sus propios ojos; lo que no se esconde ni aun á los ciegos, porque á lo menos á estos les quedan oídos: pero nuestros ministros están ciegos y sordos á la luz y á la verdad. Ah! sino lo estuvieran! aun nos quedaria un gran juego en el teatro del mundo: aun podriamos recobrar el primer lugar en la política: Convirtiendonos en protectores de la humanidad oprimida, acogiendo los desgraciados, coligandonos francamente con las naciones que se han declarado libres contra la opresion de la oligarquía moribunda, y haciendo frente á esa insidiosa perturbacion de ideas, y á esa tendencia á las tinieblas de la barbarie, que se invoca hoy con tanto esfuerzo, seriamos proclamados como insignes salvadores del linage humano. Hemos prodigado nuestra sangre y nuestros te-

soros por derrocar el poder inmenso del dominador militar de la Francia y de la Europa, y ¿hemos de dejar espuestos á las tramas maquiabélicas de los cortesanos de otras naciones, esos otros pueblos que nos han ayudado tan noblemente á salir triunfantes de la mas terrible lid que presenta la historia? Cabe todo esto en pechos generosos é ilustrados? cabe esto en corazones agradecidos de hombres libres? Y tendremos aun valor de enviar cooperadores del mal al futuro congreso que se anuncia para hacer justicia de la libertad del mundo?

Pero no: nuestros ministros son de la misma especie que los de las demas naciones menos ilustradas: debe haber tanto deleyte en esclavizar los pueblos, y en conservar sobre ellos el predominio del mando absoluto, y deben ser tan gratas las ilusiones del poder abusivo, que nuestros ministros no quieren esponerse á perder su influjo en el parlamento: esto es lo único que les duele y les asombra: y para dar muestras de su ficticia importancia, no contentos con humillar al pueblo mas estimable del universo, quieren hacer pruebas de valor.

Habituados al placer de la crueldad, y para satisfacer pasiones ignominiosas, han dado la última prueba de esa tranquila ferocidad que los separa de toda especie de virtud pública: y con el mismo carácter con que han entregado Parga á los turcos, instituyeron la odiosa comision de Milan, y propusieron el bill de penas y castigos contra la reina de Inglaterra.

Ya ven el desengaño. La Inglaterra toda, la Euro-

pá, el mundo, los entrega unánimemente á la execración que merecen: la opinion les impedirá que prosigan en su inicuo proyecto. Si insistieren, una crisis es inevitable en Inglaterra. Acaso el espantoso aspecto que les ofrece el cuadro político de la Europa que acabamos de presentar, y el odio que ha promovido el proceso infame de la reina, salvarán á ésta de tan inicua persecucion. Yo les prometo en nombre de la justicia que hoy preside á los hombres, que no lograrán su intento. Si la reina fuese condenada, la Inglaterra era salvada, y esta ilustre acusada seria absuelta por esta nacion inmortal, salvándose á si misma.

Resulta de este rápido bosquejo de la libertad en ambos mundos, que la persistencia de la oligarquía política que preside á casi todos los gobiernos existentes, contra los progresos del entendimiento humano, y contra los derechos de la especie, fuertemente reclamados en todas partes, mantiene la lucha mas activa entre los humanos: y que así como en dinámica las resistencias están respecto de los choques, en razon de las masas multiplicadas por su densidad, así tambien en lo moral y político los choques de la oligarquía podrán obtener acaso un triunfo efimero de las potencias cuya mole no pueda presentar reaccion suficiente: pero no es así como debe examinarse la cuestion: la agresion del poder arbitrario no es contra esta ó la otra nacion: es contra la inmensa mole de la especie humana, y el *divide et impera* es incierto, inaplicable al actual estado de la

razon pública, porque esta razon pública hermana los hombres de todos los pueblos. Me parece se prepara un grande incendio. El poder injusto, lo atenuará en una parte, mientras que en otras levantará inmensas y voraces llamas, que acabará por consumirlo á el mismo, y hasta entonces cuantos males, cuantas catástrofes no preparan á la humanidad estos monstruos impios. En el continente antiguo los hombres saben que sus padres fueron esclavos silenciosos de hecho, que jamas pudieron serlo de derecho, y tratan de poner á los despotas en la impotencia de hacer mal. En el nuevo mundo sucede lo mismo, y aun con mas razon: allí la codicia homicida del europeo fué á usurpar el oro, y á esterminar sus incautos moradores, escudada con el bárbaro derecho de conquista. El peso del despotismo de Europa ha sido mas molesto y mas insoportable y aun lo es todavía en muchas de aquellas vastas y casi deshabitadas regiones.

En este conflicto general ya no es posible aconsejar la prudencia: es solo el valor el que se necesita estimular en los hombres libres. Antes es morir que transigir con la tiranía que quiere conservarse en Europa á espensas de la especie.

Ministros de todas las naciones. Una sola expresion terminará este breve cuadro. Oid! O dad la libertad á los hombres, ó responded con vuestras cabezas de la futura dicha del género humano. W.